



La responsabilidad del día después

M. Isidora Mena E.
Académico Escuela Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

La responsabilidad es personal, pero ¿qué hacer cuando las consecuencias de lo realizado no se pueden, no se quieren o no se sabe cómo asumirlas?

Es una pregunta profundamente humana; en todos los ámbitos, los seres humanos actuamos a veces sin mucha conciencia, lo que nos enfrenta con consecuencias que no habíamos previsto. La impulsividad, la irreflexividad, el inmediateísmo, el hedonismo, la alienación, son tendencias humanas -a veces estimuladas por los modelos de sociedad- que nos llevan a actos irreflexivos, dejándonos en posiciones vulnerables.

¿Cómo proceder en esos momentos críticos donde toda alternativa parece igual de mala?
¿Cómo elegir lo que producirá menos daño a uno mismo y a los demás?

La tendencia natural será actuar "re-activamente", desde el miedo o la rabia; sin pensar.

Pero es mejor no seguir la tendencia alienada y reflexionar: considerar distintas perspectivas y alternativas, sus ventajas y desventajas, consecuencias a corto y largo plazo. La reflexión será ética si se consideran las convicciones y valores más profundos sobre lo que verdaderamente les da felicidad a los implicados.

Sin una buena reflexión es probable que se continúe en acciones equivocadas. Y una equivocación grave suele desequilibrar mucho y llevar a cometer una seguidilla de otras "re-acciones" equivocadas, complicándose así la vida personal y comunitaria.

En momentos críticos conviene reflexionar "con otros". Las crisis activan mecanismos para defenderse de la realidad, minimizándola, agrandándola o invisibilizando los intereses de los demás. La ayuda de otro permite una decisión más responsable, siempre que éste ayude al análisis y no a la crítica, reconociendo que el potencial de cometer errores lo tenemos todos.

Es responsable apoyarnos en las crisis, evitando que los errores se multipliquen para mal de todos.